

Imaginación y libertad¹

Imagination and freedom

Jonathan Echeverri Álvarez²
Universidad de Antioquia

Forma de citar: Echeverri A., J. (2003). Imaginación y libertad. *Revista CES Psicología*, 6(2), 170-176.

Resumen

Daniel C. Dennett ha dedicado parte de sus reflexiones filosóficas al problema del libre albedrío. Los argumentos del autor relativos al tema se consideran compatibilistas. Es decir, asume que la libre elección en la especie humana es compatible o coexiste con la determinación. A diferencia de los argumentos convencionales, Dennett plantea su propuesta a partir del naturalismo filosófico. El texto realiza una introducción a estas ideas y esboza una comparación conceptual con el ensayo psicológico de Vygotsky dedicado a la imaginación y el arte en la infancia. Asimismo, explora en la literatura dos observaciones sugerentes del ensayo inglés de Siglo XIX en Wilde y Stevenson, que permiten concebir con mayor claridad la comparación. La imaginación y la creatividad en la infancia con el juego simbólico asociado, en definitiva, puede asimilarse como la primera experiencia de libertad en los seres humanos.

Palabras claves: Imaginación, Creatividad, Naturalismo, Libre Albedrío.

Abstract

Daniel C. Dennett has devoted part of his philosophical reflections to the problem of free will. The author's arguments relating to the subject are considered compatibilist. That is, assuming that free choice in humans is supported or coexists with the determination. Unlike conventional arguments, Dennett presents his proposal from philosophical naturalism. This paper provides an introduction to these ideas and outlines a conceptual comparison with Vygotsky's psychological paper dedicated to imagination and art in childhood. It also explores two observations in the literature suggestive of nineteenth century English essay in Wilde and Stevenson, allowing more clearly conceive comparison. Imagination and creativity in childhood associated with symbolic play, ultimately, can be assimilated as the first experience of freedom in human beings.

Keywords: Imagination, Creativity, Naturalism, Free Will.

¹ Este ensayo se deriva del trabajo de grado en psicología, perteneciente al mismo autor, titulado *Aproximación a una reconstrucción evolutiva de la libertad en la obra de Daniel C. Dennett* (2012). Adscrito al Grupo de Investigación de Psicología Cognitiva (Universidad de Antioquia), en la línea de Evolución y Cognición. El trabajo fue asesorado por la profesora – y coordinadora de la línea – Mg. Liliana Chaves Castaño.

² Psicólogo egresado de la Universidad de Antioquia. jonathanech@gmail.com

Pero todo eso, el canto de Bessie, el arrullo de Coleman Hawkins, ¿no eran ilusiones, y no eran algo todavía peor, la ilusión de otras ilusiones, una cadena vertiginosa hacia atrás, hacia un mono mirándose en el agua el primer día del mundo?

Julio Cortázar, Rayuela

Estoy cansado de mi carrera por el abismo sombrío y estúpido de los hechos. No me queda más que la efímera voluptuosidad de otro cigarrillo. Los cigarrillos poseen, al menos, el encanto de dejarlo a uno insatisfecho.

Oscar Wilde, El crítico artista

Vygotsky dedicó un ensayo psicológico memorable relativo a la fantasía titulado "Imaginación y arte en la infancia" (1996), éste constituye un planteamiento ameno del desarrollo de la creatividad en los niños. Tal vez, la primera apreciación psicológica acerca de la novedosa experiencia de libertad en los seres humanos. Y ello debido al universo de posibilidades que cualquier persona vive con el desarrollo del lenguaje, y el juego simbólico asociado. Si bien el problema del libre albedrío ha sido ampliamente discutido por filósofos y psicólogos, intentando ofrecer una respuesta a la siguiente cuestión: ¿los seres humanos disponen de una libertad a la hora de elegir? El presente ensayo se fundamenta en los argumentos compatibilistas de Daniel C. Dennett que defienden la existencia del libre albedrío. Además, relaciona estas consideraciones filosóficas con la emergencia de la imaginación en la infancia.

Se denomina compatibilismo a la postura filosófica que relaciona de manera íntima y complementaria el determinismo con la libertad. En otras palabras, cree posible el libre albedrío en un universo determinista. Dennett en su obra bosqueja un espacio de libre elección en un amplio abanico de determinaciones biológicas y culturales en

las cuales cotidiana y naturalmente se encuentra inmersa la especie humana. Este ejercicio no puede concebirse a primera vista ocioso, ocuparse con diligencia de este problema tiene serias implicaciones en variedad de temas que afectan directamente el bienestar humano: la responsabilidad moral es el más relevante. A diferencia de la atmósfera física que rodea al ser humano, para Dennett, "la atmósfera de la libertad es otro tipo de entorno. Es una atmósfera que nos envuelve, nos abre posibilidades, configura nuestras vidas, una atmósfera conceptual de acciones intencionales, planes, esperanzas y promesas... y de culpas, resentimientos, castigos y honores" (2004, p. 25).

Resulta útil comparar estas ideas de la "atmósfera conceptual de acciones intencionales" con los planteamientos realizados por Vygotsky (1996) sobre la imaginación. Útil en la medida que semejantes reflexiones tienen serias implicaciones en la educación de los seres humanos con independencia de su edad o estadio de desarrollo, la cual debería estar enfocada al diseño de entornos que posibiliten la emergencia sostenible de la imaginación y la creatividad; en palabras de Robinson (2012) "el escenario humano donde se encuentra el origen y la solución de nuestros principales problemas actuales". Un pequeño fragmento que permite marcar la pauta, o por lo menos indica el inicio de la presente discusión, se deriva de un ensayo escrito por Stevenson (2008), con el nombre "Juego de niños":

Nos fabricamos día a día, a partir de la historia, y los chismes, y las especulaciones económicas, y qué sé yo, un entorno por el que caminamos y a través del cual miramos al exterior. Escudriñamos los escaparates con ojos distintos de los de nuestra infancia, nunca para maravillarnos, y no siempre para admirar, sino para crear y modificar

nuestras pequeñas teorías incongruentes acerca de la vida. Ya no es el uniforme de un soldado lo que nos llama la atención, sino, quizá, el porte vaporoso de una mujer, o un semblante que muestra claramente la huella de la pasión y que lleva una historia de aventuras escrita en sus arrugas. El placer de la sorpresa se desvanece; resulta bastante anodino encontrarse con un pan de azúcar y un carro de riego; y andamos por las calles para inventar novelas y ejercer de sociólogos (p. 23).

¿Escudriñamos... con ojos distintos de los de nuestra infancia? ¿El placer de la sorpresa se desvanece? ¿A qué se debe esta característica de la sorpresa presente en la infancia? ¿Por qué al parecer su lamentable destino en la edad adulta? Vygotsky (1996) y Dennett (1992, 2000, 2004) plantean algunas hipótesis iniciales. En una observación valiosa, Vygotsky (1996) argumenta que la imaginación y la creatividad no son rasgos peculiares de históricos descubrimientos científicos y creaciones artísticas, antes bien, obedecen a manifestaciones inherentes de la mente humana. En últimas “absolutamente todo lo que nos rodea y ha sido creado por la mano del hombre, todo el mundo de la cultura, a diferencia del mundo de la naturaleza, es producto de la imaginación y de la creación humana, basado en la imaginación” (p. 5).

En otras palabras, todo objeto o contexto cultural que acompaña la experiencia humana es imaginación cristalizada. Resultado de un acto creativo que combina elementos de la realidad para el diseño y la emergencia de algo nuevo. Es importante resaltar que esta dimensión de la naturaleza humana tiene una estrecha relación con el desarrollo del lenguaje y la aparición del juego simbólico en la infancia. Semejantes competencias de ficción e imaginación expresadas en el juego:

[...] permite al niño explorar la estructura argumental de las realidades humanas, dar consistencia narrativa a su representación de los acontecimientos, reflejar sus emociones más profundas correspondientes a la vivencia real, proyectarse en papeles sociales propios del mundo adulto. Los niños construyen un mundo en el que resulta posible suspender las propiedades y características de las realidades físicas presentes para imaginar mundos alternativos (Chaves, 2007, p. 4).

La apreciación de Chaves (2007) ofrece un indicio que permite relacionar los argumentos de Vygotsky relativos a la imaginación, y las observaciones recientes de Dennett en relación al libre albedrío. Es posible inferir que el lenguaje y la imaginación en la infancia ofrecen la primera experiencia de libertad en los seres humanos, ¿acaso el libre albedrío es una consecuencia fortuita, un resultado no esperable que surge de estas características cognitivas? Se puede aventurar la hipótesis, por lo menos inicialmente, que la pregunta merece un sí como respuesta; un resultado no esperable pero necesario. Un fenómeno que dio lugar a un compendio amplio de innovaciones en la cognición en la historia natural de los organismos, “cuando comenzó la vida, había sólo una forma de estar vivo. Se trataba de hacer A o morir. Ahora hay opciones: hacer A o B o C o D o... morir” (Dennett, 2004, p. 168).

La expresión *Free Will* ha desencadenado diversas discusiones acerca de la elección libre. A diferencia de la traducción en español no tan problemática: libre albedrío. *Free Will* o también Libre Voluntad remite de manera inmediata a la supuesta existencia de un “fantasma en la máquina”. Es decir, un ente que habita el cuerpo humano que toma decisiones consideradas libres. Una ilusión que hace pensar del cuerpo un refugio obediente de intereses y

voluntades ejercidas por un “habitante”. La investigación empírica ha demostrado a profundidad que esta idea relativa a la toma de decisiones es insostenible e improcedente. Vygotsky (1996) describió un ámbito en cual es conciliable una idea de libertad con las determinaciones biológicas de la especie humana, en la cual no cabe la más mínima opción de un “habitante” en el cuerpo. La imaginación y la creatividad son los rasgos fundamentales de la descripción.

No obstante, el autor no participa de manera explícita en este problema de la libertad. Esta idea se deriva de una interpretación, surge de las teorías bosquejadas del tema por parte de Daniel C. Dennett. Fenómenos como el lenguaje, la cultura, el aprendizaje, el desarrollo cognitivo y la evolución constituyen el punto de encuentro entre las apreciaciones de los dos autores. Vygotsky (1996 y 2000) desde el área de la psicología y la cognición infantil y Dennett (1992, 2000, 2004) desde la filosofía y sus especulaciones –derivadas de los resultados obtenidos en investigación empírica– en torno a la libertad.

En principio, Vygotsky (1996) elabora una definición de la creatividad y expone cuatro tipos de relación entre la fantasía y la realidad. Concibe el acto creativo como “toda actividad humana generadora de algo nuevo, ya se trate de reflejos de algún objeto del mundo exterior, ya de determinadas construcciones del cerebro o del sentimiento que viven y se manifiestan únicamente en el ser humano” (p. 3). Las relaciones entre fantasía y realidad pueden resumirse de la siguiente manera: primero, toda construcción imaginativa se compone de elementos reales derivados de la experiencia; segundo, la imaginación amplía los límites de la realidad; tercero, existe un fuerte vínculo emocional entre la fantasía y lo real; cuarto, la fantasía crea nuevos objetos y experiencias en el mundo real.

Estas relaciones permiten describir la manera como la especie humana convive con la imaginación. Es una herramienta que se usa de forma ubicua en cualquier vínculo establecido con la realidad física y social. La actividad creativa se erige a partir de los insumos obtenidos de la experiencia, crea un reino de posibilidades cimentado en elementos reales. La acumulación de vivencias genera variaciones importantes en la manifestación de la imaginación. De acuerdo con Vygotsky (1996):

Toda fantasía parte de esta experiencia acumulada; mientras más rica sea esta experiencia, a igualdad de las restantes circunstancias, más abundante deberá ser la fantasía. [...] De aquí la conclusión pedagógica sobre la necesidad de ampliar la experiencia del niño si queremos proporcionarle bases suficientemente sólidas para su actividad creadora. Cuanto más vea, oiga y experimente, cuanto más aprenda y asimile, cuantos más elementos reales disponga en su experiencia el niño, tanto más considerable y productiva será, a igualdad de las restantes circunstancias, la actividad de su imaginación (p. 8).

Esta apreciación tiene una vital importancia en lo que el autor denomina como el mecanismo de la acción creadora y sus componentes. La ampliación de la experiencia en la infancia no es de cualquier orden. Tiene unas características propias de la interacción social, asimismo, puede encauzarse para la obtención de resultados más beneficiosos. En la segunda relación entre fantasía y realidad, el autor enfatiza en la existencia de una relación recíproca. Los productos de la imaginación se valen de elementos provenientes de la experiencia pero a la vez amplían ésta con imágenes, historias y objetos no vividos o conocidos y permite asimilar o incorporar experiencias ajenas. En la tercera relación, el enlace de la emoción con la fantasía

consiste en la influencia que tiene ésta en la selección de los insumos a partir de los cuales se generan los resultados creativos. Basta con señalar la predisposición emocional melancólica o de satisfacción para deducir las enormes diferencias entre los probables contenidos imaginativos. Y finalmente, la cuarta peculiaridad o forma de relación describe el entorno físico y social como resultado de una imaginación cristalizada. En términos retrospectivos el ambiente, específicamente en la especie humana, por definición, constituye el resultado de un ejercicio de creatividad: la puesta en marcha de ideas nuevas que agregan valor a cualquier actividad (Robinson, 2012).

Ahora bien, teniendo en cuenta la ejecución de la creatividad, la imaginación y la libertad ¿es probable pensar en graduaciones y manifestaciones de estos fenómenos cognitivos? ¿Cuáles son los factores que amplían o reducen estas experiencias? Una consideración inicial fue planteada por Wilde (1986):

Más de un muchacho debuta en la vida con un don espontáneo de imaginación, que alentado por un ambiente simpático y de igual índole, podría llegar a ser algo verdaderamente grande y maravilloso. Pero por regla general, ese muchacho no llega a nada [...] o adquiere costumbres indolentes de exactitud o se dedica a frecuentar el trato de personas de edad bien informadas. Dos cosas que son igualmente fatales para su imaginación – lo serían para cualquiera –, y así, en muy poco tiempo, manifiesta una facultad morbosa y malsana a decir la verdad, empieza a comprobar todos los asertos hechos en su presencia, no vacila en contradecir a las personas que son mucho más jóvenes que él y con frecuencia termina escribiendo novelas tan parecidas a la vida que nadie puede creer en su probabilidad. Este no es un

caso aislado, sino simplemente un ejemplo tomado entre otros muchos; y si no se hace algo para refrenar o, al menos, por modificar nuestro culto monstruoso a los hechos, el arte se tornará estéril y la belleza desaparecerá de la Tierra (p. 107) (cursivas fuera del original).

De ahí el “cansancio” del autor por “el abismo sombrío y estúpido de los hechos” –apreciación enunciada en uno de los epígrafes de este ensayo–, cuando el panorama social de un niño adquiere semejantes matices ¿cuál es la alternativa? Por lo menos Wilde ha indicado la vía más inoportuna: adquirir costumbres indolentes de exactitud y frecuentar el trato de personas bien informadas. El consejo no está exento de sarcasmo, por otro lado, “incluso los que son incapaces de aprender se han dedicado a la enseñanza” (p. 103). Vygotsky (1996) explica que el acto creador es “un catastrófico parto consecuencia de una larga gestación” (p. 18). Surge a partir de necesidades, deseos, intereses, experiencias, recursos técnicos y capacidad combinativa. Asimismo, “todo inventor, por genial que sea, es siempre fruto de su época y de su ambiente [...] un proceso histórico consecutivo donde cada nueva forma estará apoyada en las precedentes” (p. 21).

Pero no de cualquier ambiente o experiencia. Es el resultado de una colaboración. La riqueza de las interacciones sociales y sus respectivos registros de cooperación es proporcional a la capacidad de imaginar y crear. Chistine Korsgaard postula que “la escena moral primigenia [...] no es aquella en que yo hago algo por ti o tú haces algo por mí, sino aquella en que nosotros dos hacemos algo juntos” (citada por Tomasello, 2010, p. 71). La evolución del lenguaje abrió “toda clase de oportunidades para actividades específicamente humanas, como el

establecimiento de promesas y su ruptura, la veneración y la calumnia, el castigo y el honor, el engaño y el autoengaño” (Dennett, 2004, p. 195). La complejidad derivada de este novedoso entorno social ha generado consecuencias “determinantes” en la amplitud o reducción de posibilidades referidas a la imaginación, creación y libre albedrío.

En comparación con las ideas de Vygotsky (1996), Daniel C. Dennett (2000, 2004) argumenta que las determinaciones son transversales en la vida humana, sencillamente inevitables. Estas determinaciones se manifiestan en el orden de la biología y la cultura. Sin embargo, el lenguaje y, en consecuencia, la transmisión cultural, para el autor, configuran el orden de las determinaciones culturales. Es en

este orden en el cual es precisamente concebible un espacio de libertad:

Es la cultura lo que nos da el punto de apoyo que nos permite elevarnos a un territorio nuevo. La cultura nos da una atalaya desde la cual podemos ver cómo cambiar las trayectorias hacia el futuro que han diseñado las investigaciones ciegas de nuestros genes (Dennett, 2004, p. 191).

Estos argumentos tienen serias implicaciones en la educación y la forma como se percibe el desarrollo en la infancia, pues colaborar y ampliar una diversa “atmósfera conceptual de acciones intencionales” –libre albedrío–, es el camino más promisorio para “modificar nuestro culto monstruoso a los hechos”.

Referencias

- Chaves, L. (2007). Juegos de Ficción, Juegos Electrónicos y Metarrepresentación Infantil. *Revista Electrónica de Psicología*, 2 (2), 1-5. Recuperado de: <http://www.iue.edu.co/sec/pub/psicoespacios2/seminarios/juegos1.htm>
- Cortázar, J. (2004). *Rayuela*. Madrid: Anaya.
- Dennett, D. (1992). *La libertad de acción: un análisis de la exigencia del libre albedrío*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Dennett, D. (2000). In Darwin's Wake, Where Am I? Discurso presidencial de la American Philosophical Association Eastern Division. *Proceedings and Addresses of the American Philosophical Association*, 75, 13-30. Recuperado de: <http://ase.tufts.edu/cogstud>
- Dennett, D. (2004). *La evolución de la libertad*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, S.A.
- Robinson, K. (2012, 08 de Enero). Todos tenemos la capacidad de ser creativos. *Documental Redes*. De: <http://www.rtve.es/television/20110327/todos-tenemos-capacidad-ser-creativos/420223.shtml>
- Stevenson, R. (2008). *Memoria para el olvido. Los ensayos de Robert Louis Stevenson*. Madrid: Ediciones Siruela S.A.
- Tomasello, M. (2010). *¿Por qué cooperamos?* Madrid: Katz Editores.

Vygotsky, L. (1996). *La imaginación y el arte en la infancia*. Ciudad de México: Fontamara S.A.

Vygotsky, L. (2000). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Barcelona: Crítica.

Wilde, O. (1986). *Ensayos*. Madrid: Hyspamerica.

Recibido: Agosto 30-2012 Revisado: Marzo 21-2013 Aceptado: Mayo 28-2013
